

2
Zeji-



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

EL HUMANISMO EN MARX
UN ANALISIS DE LAS INTERPRETACIONES EN
FILOSOFIA



U. N. A. M.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
SISTEMA DE UNIVERSIDAD ABERTA
COMISION FACULTARIA

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN FILOSOFIA
P R E S E N T A:
ALFONSO MARCELINO ARIAS SANDI

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

México, D. F.

1992



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INTRODUCCION

Cuando alguien se aproxima al estudio de la filosofía, por lo regular, lo hace identificando sus disciplinas o sus grandes problemas, así, estudia la ontología, la epistemología, la lógica, la ética y la estética. Se aproxima a los problemas del ser, del conocer, del hombre y de los valores. Este tipo de acercamiento no es meramente casual, ya que es sobre éstos que han trabajado los filósofos de las diferentes época. Ejemplos de este quehacer se encuentran en textos como El Organon de Aristóteles, la Ética de Spinoza, la Ciencia de la Lógica de Hegel, El ser y el tiempo de Heidegger, etc.

Sin embargo, el trabajo en filosofía no se agota en este tipo de obras, sino que también es posible encontrar textos como Para leer El capital de, Althusser, El concepto marxista -

del individuo de Schaff, La Lógica de Hegel como fenomenología de Wahl, y muchos otros en los que tanto por el título como por la intención del autor(en ocasiones implícita y otras explícitas), se reconoce que el objeto de su trabajo no es directamente alguno de los grandes problemas de la filosofía, sino la manera en que los resolvió o intentó resolver un determinado filósofo.

Esta clase de trabajos es muy común en el ámbito filosófico, pero, aparentemente, no es de la misma categoría que la correspondiente a los textos citados en primer término. A este tipo de trabajos se les llama, genéricamente, interpretaciones.

Ante la abundancia de obras de interpretación surgen preguntas como esta: ¿por qué se hacen las interpretaciones? En ocasiones, hay trabajos con una clara intención de divulgación o exposición de las ideas de un determinado filósofo. En muchas otras, en cambio, la interpretación tiene una intención que va más allá de la sola explicación, es decir, se trata de la versión personal del intérprete acerca de una obra, y entonces esa pregunta se complementa con la siguiente, ¿por qué se interpreta la obra del otro, en lugar de elaborar la propia?, que a su vez promueve esta otra cuestión, ¿la interpretación no es algo propio? Cabe aclarar que la intención de estas preguntas no está dirigida por la categoría de

originalidad, sino por el objetivo de clarificar el lugar que ocupan las interpretaciones dentro del quehacer de la filosofía.

Las interpretaciones generan una serie de preguntas acerca de sus fundamentos, lo que las hace posibles, su justificación, sus objetivos, sus métodos, sus principales características, los tipos de relaciones que se dan entre distintas interpretaciones, qué aportan a la filosofía; a estas preguntas, precisamente, se trata de dar respuesta en este trabajo.

La aproximación a la problemática de las interpretaciones se hace aquí a través de un caso especial, que es el de las interpretaciones realizadas acerca del humanismo en Marx.

Estas interpretaciones son interesantes porque además de presentar distintas posturas en torno al humanismo marxista, ejemplifican claramente lo que es una polémica entre intérpretes. Situación que es común en estos casos. A través de esta polémica es posible obtener valiosa información respecto a las características de las interpretaciones.

Los marxistas seleccionados para este trabajo son Louis Althusser y Adam Schaff. Ellos sostienen posiciones opuestas en relación al humanismo de Marx, dando así un magnífico ejemplo para analizar los diversos caminos que pueden tomar la filosofía de un autor a través de sus intérpretes. Uno

de los puntos que se ha tomado en cuenta es la crítica que hace Schaff a Althusser en su libro Estructuralismo y marxismo, que permite la confrontación directa entre estos autores.

Aun cuando el humanismo marxista es el tema utilizado, cabe aclarar que no se presenta aquí una toma de posición a favor de la interpretación de ninguno de los dos autores, ya que el problema de las interpretaciones en los términos planteados anteriormente, es el objeto principal de este trabajo.

En la primera parte se exponen las interpretaciones del humanismo marxista tanto de Althusser como de Schaff. A continuación se presentan dos capítulos en los que se analizan las maneras de interpretar de los mismos autores. Finalmente se incluye un capítulo sobre características de las interpretaciones en general, en el que se recurre a otros autores, con la intención de responder a las preguntas centrales en torno a las interpretaciones.

1. EL HUMANISMO MARXISTA SEGUN ALTHUSSER

1.1. LAS ETAPAS DEL HUMANISMO EN MARX

Para abordar la interpretación que hace Althusser del lugar que ocupa el humanismo en la obra de Marx, es útil tener presente que la "lectura althusseriana" acepta la división entre el Marx joven y el maduro. Althusser divide la obra marxista en dos períodos que tienen un nivel epistemológico totalmente distinto, mientras uno es ideológico, el segundo es científico. Además, el análisis althusseriano es dirigido por el afán de mostrar que Marx sostiene un "antihumanismo teórico" en sus obras de madurez.

Por lo que corresponde específicamente a la evolución --

teórica de Marx en relación al humanismo, Althusser identifica tres etapas: la del "humanismo racionalista liberal", la del "humanismo comunitario" y la del "antihumanismo teórico".

Previo al análisis de la etapa del "antihumanismo teórico", que es la que aquí interesa fundamentalmente por ser la que contiene los principales elementos de la interpretación althusseriana, revisaremos brevemente las dos primeras.

La primera etapa, del "humanismo racionalista liberal", abarca los trabajos elaborados entre los años de 1840 a 1842 y durante la misma Marx "funda teóricamente su combate político, y la teoría de la historia que le sirve de base, sobre una filosofía del hombre. La historia sólo es comprensible a través de la esencia del hombre, que es libertad y razón." (1).

Durante este periodo, dice Althusser, Marx está más cercano a Kant y a Fichte que a Hegel, ya que concibe la libertad humana como autonomía, como obediencia a la ley interior de la razón, porque el hombre no es libertad sino al ser razón. Para reforzar esta parte de su interpretación

(1) Althusser, Louis. La revolución teórica de Marx. México, Siglo XXI, 19a edición, 1981, p.184.

Althusser cita un texto de Marx que apareció en la Gaceta renana en 1842 que dice: "La filosofía considera el Estado como el gran organismo donde la libertad jurídica, moral y política debe realizarse y donde cada ciudadano no obedece, obedeciendo las leyes del Estado, más que a las leyes naturales de su propia razón humana... la filosofía pide que el Estado sea Estado de la naturaleza humana." (2)

Como vemos, principalmente en la primera parte de la cita, el concepto de hombre sí juega un papel teórico en la explicación marxista del Estado. Claro que desempeña este rol en un trabajo del periodo juvenil que, para Althusser, es premarxista y, por lo mismo, como veremos en la parte correspondiente al "antihumanismo teórico", no propio para el conocimiento científico.

En la segunda etapa, que llega hasta 1843, el humanismo de Marx vira hacia el "humanismo comunitario" de Feuerbach. Los análisis que realiza Marx basándose en este humanismo le permiten pensar la contradicción real que se da en el Estado, esto es, la contradicción entre su esencia (razón) y su existencia (no razón), siendo ésta la enajenación de aquélla, formándose así la historia del hombre; "La historia es la enajenación y la producción de la razón en la sinrazón -

(2) *idem.* p. 186

del hombre verdadero en el hombre enajenado. En los productos enajenados de su trabajo... el hombre realiza sin saberlo su esencia de hombre." (3)

De esta manera, la esencia del hombre funda la historia y la política. Cuando se acepta que la esencia del hombre ha sido enajenada en el transcurso de la historia, se acepta que existe una esencia preexistente definida. Esta esencia sólo se recuperará cuando el hombre, al final de la historia, vuelva a tomar el control de su esencia enajenada en la propiedad, en la religión y en el Estado, accediendo, finalmente, al nivel del hombre total.

En esta etapa el hombre sigue desempeñando un papel teórico, "ya que el Estado y la religión son, sin duda, el hombre desposeído; el hombre está dividido entre el ciudadano (Estado) y el hombre civil, dos abstracciones." (4)

Althusser explica que en los trabajos de Marx pertenecientes a esta etapa ya es posible identificar una relación entre la filosofía y el proletariado, esta relación se da en la revolución. La revolución según la concepción marxista de esta época, no es sólo una cuestión política sino

(3) ibidem.

(4) idem. p. 187

también humana. En lo político pretende reformar al Estado y en lo humano recuperar para el hombre su esencia enajenada. Los proletarios son los hombres que tienen en la práctica su esencia negada. Para la realización de la revolución la filosofía afirma teóricamente al hombre, y penetra en la conciencia del proletariado. Este al tomar conciencia de sus condiciones inhumanas de vida, dará su fuerza armada para que con el cambio revolucionario se realice la esencia humana.

La unidad entre filosofía y proletariado está sostenida por la esencia del hombre.

1.2. EL ANTIHUMANISMO TEORICO.

En 1845 aparece en la obra marxista lo que Althusser ha nombrado la "ruptura epistemológica". Esta ruptura inaugura en Marx el periodo propiamente científico frente a su pasado ideológico. Una de las características fundamentales de ese momento es el abandono de las posiciones teóricas que fundamentan la historia y la política en la esencia del hombre. Althusser caracteriza a la "ruptura" de la siguiente manera:

"Esta ruptura única comporta tres aspectos teóricos --
indisociables:

1.- Formación de una teoría de la historia y de la política fundamentada en conceptos radicalmente nuevos: los conceptos de formación social, fuerzas productivas, relaciones de producción, superestructura, ideologías, determinación en última instancia por la economía, determinación específica de otros niveles, etc.

2.- Crítica radical de las pretensiones teóricas de todo humanismo filosófico.

3.- Definición del humanismo como ideología." (5)

Estos tres aspectos determinan el antihumanismo teórico de Marx que es fundamental tanto para la elaboración como la comprensión de la interpretación althusseriana. La importancia que adquiere esta postura se advierte al analizarla considerando dos aspectos básicos.

En primer lugar, porque rompe con la tradición (filosofía idealista) que se fundamenta en la esencia o naturaleza humana para desarrollarse, es decir, el hombre deja de ser el fundamento de la explicación de su propia historia. Más adelante retomaremos este punto.

En segundo lugar, al plantear que el antihumanismo teórico forma parte integral de la revolución teórica de Marx, Althusser

(5) idem p.188

abre la posibilidad para el desarrollo de "Una nueva filosofía con implicaciones infinitas" y, avanzando un poco más, da lugar a una nueva concepción de la filosofía.

Al rechazar al hombre como fundamento, Marx proporciona nuevas categorías, que sustituyen a las que se habían establecido cuando la naturaleza humana desempeñaba el papel de fundamento. Así, en la economía política desplaza al homo oeconomicus en tanto que sujeto de la economía clásica. De la historia y la filosofía expulsa al "Hombre" (individuo-esencia humana), para integrar nuevos conceptos como relaciones de producción, fuerzas productivas, etc.; para abundar, dice Althusser, Marx "Reemplaza los antiguos postulados (empirismo-idealismo del sujeto, empirismo-idealismo de la esencia), que están en la base tanto del idealismo, como también del materialismo pre-marxista, por un materialismo dialéctico-histórico de la praxis; es decir, por una teoría de los diferentes niveles específicos de la práctica humana... en sus articulaciones propias, fundada sobre las articulaciones específicas de la unidad de la sociedad humana. (6)

Considerando que la interpretación althusseriana sostiene que la obra de Marx significa una revolución teórica y --

(6) idem p.189

siguiendo la línea de argumentación hasta aquí presentada, es posible, en este momento, establecer claramente lo que Althusser piensa del humanismo en Marx:

"Para comprender lo que Marx aporta de radicalmente nuevo es necesario tomar conciencia, no sólo de la novedad de los conceptos del materialismo histórico, sino más aún de la profundidad de la revolución teórica que implican y anuncian. A partir de esta condición puede definirse el status del humanismo: rechazando sus pretensiones teóricas, y reconociendo su función práctica de ideología.

Desde el ángulo estricto de la teoría se puede y debe entonces hablar abiertamente de un antihumanismo teórico de Marx, y se debe ver en este antihumanismo teórico la posibilidad absoluta (negativa) del conocimiento (positivo) del mundo humano mismo, y de su transformación práctica. Sólo se puede conocer algo acerca de los hombres a condición de reducir a cenizas el mito filosófico (teórico) del Hombre."
(7)

Así, pues, si el humanismo sólo tiene lugar como ideología dentro del marxismo, se reconoce su existencia y se le expulsa de la teoría. La esencia del hombre, la naturaleza humana, --

(7) idem, p190

como categorías o conceptos, en la teoría marxista no tienen lugar. Lo que explica o da conocimiento de la historia o de una formación social son las relaciones de producción, y estas no son relaciones entre sujetos individuales, sino entre grupos de hombres y entre ellos y las cosas. Siendo así, el hombre de las filosofías clásicas, que desempeñaba el papel de sujeto de la historia, de la economía, etc., ya no explica nada en esta teoría de las relaciones.

El hombre ya no es el principio fundante de la explicación, sino que a través del conocimiento de las múltiples relaciones que determinan a los hombres que viven en sociedad, es que se llega al conocimiento de los hombres concretos. Al respecto señala Althusser, "El materialismo histórico parte de las relaciones sociales del modo de producción existente, del periodo social económicamente dado, y al término de su análisis puede llegar a los hombres reales... los hombres son algo completamente distinto de los ejemplares multiplicados a voluntad, de la imagen originaria del Hombre, sujeto libre por naturaleza." (8)

Ahora bien, como se indicó, el humanismo ocupa su lugar en la ideología que "no es ... una aberración o una excrescencia

(8) Althusser, L. Filosofía y marxismo, entrevista por Fernanda Navarro. México, Siglo XXI. 1988. p.84

contingente de la Historia: constituye una estructura esencial de la vida histórica de las sociedades." (9) Es en el espacio de la ideología donde se llevan a cabo las luchas políticas y es ahí donde el hombre toma conciencia de su lugar en el mundo. La ideología forma y transforma a los hombres dentro de una sociedad para que estén en condiciones de responder a las necesidades de sus condiciones de existencia.

Como se advierte, la postura de Althusser frente al humanismo deriva hacia dos vertientes, por un lado, determina la exclusión, del área de la teoría, de todas las pretensiones humanistas y, por el otro, reconoce al humanismo como una ideología con una función práctica.

(9) op. cit. nota 1 p. 193

2. EL HUMANISMO MARXISTA SEGUN SCHAFF

2.1. HUMANISMO Y MARXISMO

Los trabajos filosóficos de Schaff se ubican en una postura opuesta a la que asume Althusser. Si éste propone interpretar el marxismo como un "antihumanismo teórico", aquél sostiene que el marxismo es humanista. Pregunta Schaff, "Pero, ¿puede reducirse acaso un análisis científico de las relaciones entre cosas con la exclusión del hombre? -y responde- Por supuesto (desde el punto de vista del marxismo) no." (10)

(10) Schaff, Adam. Estructuralismo y marxismo. México, Grijalbo, 1985, p. 197.

La indicación en relación a la postura adoptada por Schaff, toma sentido si se considera que varios de sus trabajos los ha escrito con una evidente actitud polémica ante Althusser. Por lo mismo, vale la pena recordar este dato y al mismo tiempo, hacer algunos señalamientos, que de inicio, muestran la distancia entre estos dos autores.

Schaff no acepta la propuesta althusseriana del "corte" entre el Marx joven y el maduro; ni considera que Marx haya abandonado en sus obras de madurez la problemática de la antropología y el humanismo filosófico; la idea del rompimiento con esta problemática es errónea -dice- "como puede comprobarse sin más con tomar en las manos, por ejemplo, los Grundrisse de 1857." (11)

A continuación señala Schaff "...Marx, desde las premisas mismas de su pensamiento teórico, toma por punto de partida al hombre real y viviente..." (12), y agrega, "...todo aquel que quiere reducir las premisas del socialismo exclusivamente a análisis de estructuras objetivas, con exclusión del hombre y de la ideología, no ha comprendido nada del marxismo, y no es marxista sino un positivista del tipo tradicional." (13)

(11) idem. p.190

(12) Schaff, A. "La concepción marxista del individuo" en --
Roguinski, I. A., Luria et.al La concepción marxista del --
hombre, Madrid, AKAL, 1978, p.96

(13) idem. p.198

De las citas anteriores se desprende, indudablemente, que para Schaff el humanismo es parte integral del marxismo y que, por lo mismo, se debe incluir en cualquier explicación marxista.

2.2. CRITICA AL ANTIHUMANISMO TEORICO

Schaff no está de acuerdo con la teoría del "corte" en el desarrollo de los trabajos de Marx. Al no ser participe de esta línea de análisis, en sus diferentes argumentaciones apela a textos que corresponden tanto a la etapa del joven Marx como a la del Marx maduro. El hecho de que utilice estos textos es indicativo de una de las diferencias que tiene con Althusser y, por lo tanto, también indica el enfoque interpretativo de este autor.

Para iniciar, Schaff determina como se debe entender al individuo en el marxismo. Para tal fin cita un texto de los Grundrisse de 1857 que al mismo tiempo, es útil para mostrar que el Marx maduro aún entiende la problemática humanista: "Individuos que producen en sociedad y, por consiguiente, la producción socialmente determinada de los individuos; tal es, por supuesto, el punto de partida." Marx parte en sus análisis de esta tesis, pero crítica, con todo, la ilusión de los --

economistas burgueses quienes suponen que aquellos individuos está: libres de todo vínculo social y podrían producir también, por consiguiente, fuera de la sociedad. El individuo es siempre individuo social." (14)

Con esta cita, Schaff, trata de fundamentar su posición humanista y descalificar el "antihumanismo teórico" sostenido por Althusser. Antes de continuar con las críticas de Schaff es pertinente aclarar que para Schaff el humanismo es, en sentido amplio, una "tendencia progresista del pensamiento social, cuyo rasgo característico es la defensa de la dignidad, la libertad y el completo desarrollo humanos, la defensa de las relaciones sociales dignas del hombre." (Schaff toma esta definición de la Enciclopedia filosófica soviética, vol. 1, Moscú 1960), y añade, "el humanismo marxista se caracteriza además como forma suprema del humanismo imbuido de los objetivos de la lucha social del proletariado." (15)

Esta definición del humanismo tiene un tono claramente político y, por ende, ideológico, que impide utilizarla para establecer las diferencias específicas entre las interpretaciones aquí presentadas. Si la intención de Schaff es demostrar que la interpretación de Althusser es errónea;

(14) idem. pp. 202, 203

(15) idem. p. 192

y ya que éste habla de un "antihumanismo teórico", es conveniente que Schaff presente una alternativa teórica a este "antihumanismo". Esta aclaración es necesaria porque de otra manera el problema se trasladaría al campo de la ideología y no es el lugar que corresponda a esta polémica. Así, pues, sigamos la ruta que utiliza Schaff en su discusión.

A continuación del texto correspondiente a la cita (10) de este trabajo, Schaff expone específicamente cual es el papel que desempeña el hombre en la explicación científica de las relaciones sociales: "En efecto, semejante análisis sería anticientífico porque no haría más que simplificar el problema. Siquiera ya por el mero hecho de que aquellas "estructuras objetivas" tristemente célebres, como por ejemplo las que el marxismo designa como "base" o "infraestructura" contienen como componentes al hombre con todas sus facultades, pero también con todas sus formas de conducta, etcétera. No debe olvidarse, en efecto, que las fuerzas productivas y las relaciones de producción son componentes de esta "base" en la que el hombre aparece no sólo como agente de las relaciones de producción, sino también como elementos de las fuerzas productivas que constan, de hecho, de materias primas, de instrumentos de producción y de facultades adecuadas para servirse de estos instrumentos (esto es, por supuesto, de los hombres que disponen de tales facultades.)" (16)

(16) idem. p.197

Para demostrar que las relaciones de producción son relaciones entre hombres, Schaff acude a la sección "El carácter fetichista de las mercancías" de El capital, en la que Marx dice que lo que aparece ante los ojos de los hombres como una relación entre cosas (mercancías) es, en realidad, una relación social concreta establecida entre los mismos hombres.

Para insistir en este aspecto cita la Introducción a la crítica de la economía política: "...en la producción social de su vida, los hombres contraen determinadas relaciones necesarias, independientes de su voluntad, esto es, relaciones de producción, que corresponden a una determinada etapa de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales." (17) Así, pues, para Schaff es totalmente clara que el hombre es portador de la actividad social.

El hombre como actor social actúa siempre "a través" de una determinada forma social. Si se acepta esta relación entre el hombre y la sociedad, se evita caer en interpretaciones subjetivas, que no logran explicar el papel del hombre en la sociedad, al minimizar ésta última, Schaff aclara que aceptar que el hombre siempre actúa en sociedad no significa, "la eliminación teórica del individuo", sino

(17) idem. p. 200

su ubicación adecuada "por medio de un análisis de sus vinculaciones con la sociedad." (18)

2.3. EL PAPEL DEL INDIVIDUO EN LA EXPLICACION MARXISTA

Schaff considera importante señalar "las condiciones y los objetivos del desarrollo del individuo en la sociedad, lo que determina implicite el carácter del humanismo marxista y aclara su sentido." (19)

Es conveniente recordar que Schaff es partidario de analizar la obra marxista como una obra continua (en contraposición a la ruptura althusseriana); esa continuidad es la que permite a Schaff tomar conceptos de las obras juveniles y encontrar los correspondientes en las de madurez. Conceptos como enajenación, cosificación, ser genérico, personalidad, libertad, etc. que aparecen en obras de los dos periodos, permiten a Schaff cimentar su idea del humanismo marxista.

Un ejemplo de la utilización de los conceptos citados

(18) idem. p.205

(19) ibidem

aparece en los Grundrisse cuando señalan, "Pero, ¿por qué (los individuos) tienen confianza en la cosa? Manifiestamente sólo como relación cosificada entre personas; como valor de cambio cosificado; el valor de cambio no es más que una relación de la actividad productiva de las personas entre sí... sólo puede poseer una propiedad social, porque los individuos han enajenado bajo la forma de objeto su propia relación social..." (20)

De este párrafo, Schaff destaca tres puntos fundamentales para fortalecer su interpretación del marxismo como humanismo y para demostrar la continuidad entre los Manuscritos y los Grundrisse. Estos puntos son los siguientes: "a) que son los hombres y no las condiciones materiales (las estructuras) las que crean las relaciones sociales; b) que esas relaciones son productos históricos; c) que estas relaciones sociales están subordinadas al control de individuos universalmente desarrollados (esto pertenece, entre otros, al contenido de un humanismo marxista normalmente entendido)." (21)

Para Schaff, la revolución de Marx en la concepción de la función del individuo en la historia, consiste en la transformación del individuo social, condicionado y constituido por la sociedad; como se puede ver, Schaff va abundando en los elementos que le permiten justificar su interpretación, por

(20) Citado de los Grundrisse en Schaff op.cit. nota 10, p.205

(21) ibidem.

eso señala, "Si el reconocimiento de la función del hombre concreto, esto es, del individuo real, constituye el fundamento del humanismo, entonces, el Marx maduro ha reforzado su humanismo y, con respecto a sus obras de juventud lo ha profundizado, lo que, por lo demás, no es más que natural y comprensible." (22)

La profundización a la que se refiere Schaff va de lo expresado en la tesis VI sobre Feuerbach: "el ser humano es el conjunto de las relaciones sociales", al "individuo social" tal como lo trata en La ideología alemana y después en los Grundrisse.

Las relaciones entre la base económica de la sociedad y el desarrollo del individuo humano también son analizadas por Schaff para mostrar los acentos humanísticos, en el sentido de "tesis que se apoyan en un análisis científico del desarrollo económico de la sociedad". A propósito de este punto dice que el "desarrollo de la base económica de la sociedad condiciona, entre otros, el desarrollo del individuo humano, esto es, un desarrollo en el sentido de los postulados del humanismo marxista, que no inventa norma abstracta alguna de la moral ni postulados, con ella relacionados, a la vida social, sino que extrae de la investigación empírica de la verdadera realidad

[22] ibidem.

conclusiones correctas." (23)

Un punto fundamental para completar la visión de las relaciones entre humanismo y marxismo en la obra de Schaff, es la siguiente. A partir de una cita de los Grundrisse (24) Schaff señala "cómo trataba Marx los problemas del individuo humano y del humanismo desde el punto de vista del materialismo y cómo puede desarrollarse una ideología -porque el humanismo marxista es también una ideología- como científica, esto es, una ideología construida sobre el terreno de un análisis científico de la realidad." (25)

2.4. LA IDEOLOGÍA

En Schaff se pueden identificar dos afirmaciones determinantes para aclarar su concepto de ideología. Estas afirmaciones serán útiles, es otro momento, para acercarnos a su trabajo interpretativo.

(23) idem. p. 210

(24) En esta cita Marx expone que "la base (fuerzas productivas) como posibilidad universal del individuo, y el desarrollo real de los individuos, a partir de esta base, -- como constante abolición de su traba, que es sentida como una traba y no como un límite sagrado. La universalidad del individuo no como universalidad pensada o imaginada, sino como universalidad de sus relaciones reales e ideales. "Grundrisse p. 440, Schaff, idem. p. 211

(25) idem. p. 212

En primer lugar, dice "Para Marx y Engels "ideología" significa siempre "conciencia falsa" empezando por sus obras de juventud como La ideología alemana hasta el final de su vida..." (26), sin embargo, la concepción de "falsa conciencia" ya no es suficiente para explicar la ideología, "la razón de ello -escribe Schaff- está en que la palabra "ideología", al igual que otras expresiones del lenguaje humano tiene su propia historia, "vive" en la vida social conjunta y se desarrolla con ella." (27)

Así, pues, dentro del marxismo el concepto de ideología ha tenido un desarrollo que lo ha alejado de la definición de Marx y Engels, en especial después del uso que le dió Lenin (*).

Para Schaff, "la ideología es un sistema de ideas que, sobre la base de un sistema de valores adoptados, determina actitudes y modos de conducta humanos que se orientan hacia fines aceptables del desarrollo de la sociedad o de un grupo social." (28) Esta es la segunda afirmación, que para los fines de este trabajo tiene especial importancia, ya que como

(26) idem. p. 94

(27) ibidem.

(*) "...Lenin no sólo habla de la "ideología burguesa y proletaria", sino también de una "ideología marxista" y de una "ideología científica". Schaff, op. cit. nota 10 p. 95

(28) idem. p. 96

es evidente la interpretación del marxista Schaff de un concepto de Marx altera plenamente el sentido de la definición original.

Siguiendo con el humanismo de Marx, es posible notar que cuando Schaff afirma que Marx en sus obras construyó sobre un fundamento científico una ideología humanista, no está tomando literalmente los conceptos de Marx, sino haciendo una interpretación de los textos marxistas a partir de las definiciones que el propio Schaff propone.

Ahora bien, tanto Althusser como Schaff al exponer sus ideas en torno al humanismo marxista aportan sus propias concepciones al respecto, afirmando, al mismo tiempo, que ese es el sentido correcto de las obras de Marx. Lo que están haciendo ambos autores es interpretar los textos marxistas.

En los dos capítulos siguientes veremos como fundamentan estos autores sus distintas formas de realizar interpretaciones.

3. LA INTERPRETACION SEGUN ALTHUSSER

3.1. PRACTICA TEORICA Y FILOSOFIA MARXISTA

En el mensaje que Althusser dirige al lector en marzo de 1968 que se incluye al inicio de Para leer El capital (29), caracteriza su trabajo como una interpretación general de la obra de Marx. Una constante en los trabajos de Althusser es precisamente su preocupación por determinar rigurosamente el campo de acción y los métodos correspondientes a cada una de las diferentes prácticas humanas y, especialmente, de la práctica teórica.

(29) Althusser, Louis. Para leer El capital. México, Siglo XXI ed. 18a. edición, pp. 3,4.

Althusser identifica la filosofía como una práctica teórica. Esta identificación permite seguir las explicaciones althusserianas respecto al trabajo filosófico, de tal manera que se logre establecer sus características y también permite determinar el modo en que Althusser considera que debe realizarse la interpretación de la obra marxista.

Para comenzar es conveniente conocer la definición de la práctica teórica y de ahí pasar a la filosofía. Dice Althusser, "por práctica general entendemos todo proceso de transformación de una materia prima dada, en un producto determinado, utilizando medios (de "producción") determinados... Existe, por lo tanto, una práctica de la teoría. La teoría es una práctica específica que se ejerce sobre un objeto propio y desemboca en un producto propio: un conocimiento. considerado en sí mismo, todo trabajo teórico supone, en consecuencia, una materia prima dada, y los "medios de producción" (los conceptos de la teoría y su modo de empleo: el método)." (30)

[30] Althusser op. cit. nota 1 pp. 136 y 142. Cabe señalar que para Althusser es fundamental la concepción de la -- práctica no sólo en el sentido general anotado, sino en el sentido científico que implica una "distinción exacta de las distintas prácticas y ..una nueva concepción de las relaciones entre teoría y práctica." cfr. op. cit. nota - 24, p.63

La filosofía es una práctica teórica que tiene por objetivo el conocimiento del proceso de las prácticas teóricas en general, esto es, la filosofía se propone conocer a las distintas prácticas teóricas (ciencias) y ayudarles a superar las dificultades de nivel práctico o teórico que se les presentan en el transcurso de su propio quehacer, sobre todo en relación con su método.

Dicho en otros términos, la filosofía es "la teoría de la historia de la producción del conocimiento." (31) Esta definición indica la preeminencia del interés epistemológico que es determinante del carácter de todo el trabajo interpretativo de Althusser sobre la obra marxista.

Cuando Althusser plantea la pregunta acerca de "¿dónde y como había planteado (Marx) teóricamente la relación de su obra con las condiciones teórico-históricas de su producción? (propono) la pregunta epistemológica fundamental que constituye el objeto mismo de la filosofía marxista." (32)

Para ubicar con mayor detalle el concepto de la filosofía en Althusser, es pertinente señalar que para él la filosofía

(31) Althusser op. cit. nota 29 p. 62

(32) idem. p. 81

marxista constituye una práctica definitivamente distinta de las otras filosofías, ya que se constituye precisamente a partir de una ruptura con la ideología filosófica.

Dado que la filosofía marxista pertenece a la práctica teórica, es menester asentar que la teoría no se ocupa de objetos concreto-reales sino de objetos formal-abstractos, es decir conceptos, relaciones y sistemas conceptuales teóricos, que son a su vez los instrumentos teóricos necesarios para el conocimiento de los objetos concreto-reales. Esta condición obliga a establecer como objeto propio de la filosofía marxista definir los principios teóricos fundamentales del marxismo (que son objetos formal-abstractos) tales como materialismo, proceso de trabajo, plusvalía, ciencia, dialéctica, filosofía, práctica teórica, unión de la teoría y la práctica, etc.

Con lo expuesto hasta aquí es posible reconocer algunos de los rasgos más generales de la concepción althusseriana de la filosofía marxista, que dan la pauta para iniciar el análisis de la manera en que este autor lleva a cabo su trabajo interpretativo.

3.2. LOS TEXTOS DE MARX

Toda interpretación contiene en su inicio una idea previa del intérprete acerca del autor y la obra que van a ser interpretados. Esta idea previa puede modificarse o sostenerse en el curso del trabajo, pero es el punto de partida. En el caso de Althusser esa "postura previa" es resultado de un trabajo crítico de la obra marxista, que da lugar al posterior discurso teórico sobre ella.

Althusser manifiesta que "toda obra sobre la teoría marxista debe comenzar por identificar claramente y consignar los resultados que debemos a Marx y a sus sucesores." (33) y en otro lugar aclara: "Identificar claramente los textos pre-marxistas y los textos marxistas, distinguir claramente estas dos series de textos, he aquí algo que supone todo un trabajo de crítica sobre la obra misma de Marx... Es necesario entender que todo discurso sobre la teoría marxista supone este trabajo de crítica previa." (34)

De esta cita interesa concervar un dato muy importante que marca, definitivamente, la interpretación althusseriana tanto del humanismo como de las otras propuestas de Marx.

(33) Althusser, L. Sobre el trabajo teórico, Barcelona, Ed. Anagrama, cuadernos, serie Filosofía, 1970, p. 44.

(34) idem. pp. 38,39.

Este dato es la clasificación de la obra de Marx en premarxista y marxista, o dicho en otros términos, a la distinción entre el joven Marx y el Marx maduro. Esta distinción, como es sabido, no es propia ni exclusiva de Althusser, sino que es compartida por varios filósofos marxistas que, según el caso, se definen por la obra del Marx joven o del maduro. En este punto Schaff no está de acuerdo con Althusser, ya que él sostiene que la obra de Marx guarda cierta continuidad que impide aceptar una división tajante entre las dos etapas.

La distinción entre los dos Marx significa que no toda la obra firmada por Marx (o Engels) es "marxista" en el sentido fuerte del término, pues, para Althusser las diferencias teóricas y de objeto entre estos dos grupos de obras impide que sean consideradas marxistas las del periodo de juventud.

Aplicando los conceptos teóricos marxistas sobre la obra del propio Marx es que Althusser determina la existencia de los "dos Marx", que se definen a partir de la "ruptura epistemológica" que Althusser ubica en 1845 y que divide al Marx ideológico del Marx científico. (35)

(35) Dentro de esta gran división de la obra marxista, Althusser propone una clasificación más depurada que permite rastrear el desarrollo del pensamiento de Marx a lo largo de sus obras; esta clasificación es la siguiente: 1840-44, obras de juventud; 1845, obras de la ruptura; 1845-57, obras de la maduración; 1857-83, obras de madurez. Este proceso marca, a partir de la ruptura, el paso de una problemática precientífica a una científica.

Esta división da lugar al juicio de Althusser que deja fuera de la obra marxista los Manuscritos económico-filosóficos de 1844, que para muchos intérpretes son fundamentales para esclarecer el humanismo en Marx, aunque las interpretaciones al respecto no se agotan de manera alguna en este texto.

Desde el punto de vista althusseriano, la filosofía marxista aparece de un modo especial en los textos de Marx y aceptando la división propuesta, específicamente en El capital se halla en "estado práctico"; para Althusser eso significa que "el contenido de la filosofía marxista se halla claramente presente en El capital, pero (aun) le falta su forma teórica." (36)

El modo en que está presente la filosofía en la obra marxista es lo que permite, afirma Althusser, que los seguidores de Marx trabajen para "extraer" legítimamente la filosofía de esos textos. Este trabajo de extracción es lo que da lugar a las múltiples interpretaciones del marxismo.

Deteniéndose un momento, se ve que para Althusser la filosofía es una práctica teórica que, en el caso de Marx, debe buscarse en sus obras de madurez, especialmente en El capital, pero sobre el entendido de que la filosofía marxista

(36) Althusser, op. cit. nota 29, p.40

aparece en "estado práctico". La tarea por realizarse es la que dará la forma pertinente al contenido que la obra marxista ofrece. Darle la "forma" implica un trabajo de extracción que, a fin de cuentas, es una labor interpretativa.

Para obtener la filosofía marxista de El capital es menester hacerlo a través de una forma de lectura específica (sintomática), que dará las características de la manera de interpretar de Althusser.

3.3 LAS DOS LECTURAS

Althusser declara tajantemente: "no existe una lectura inocente... Una lectura filosófica de El capital es, por lo tanto, todo lo contrario de una lectura inocente." (37)

La lectura que Althusser hace de El capital (38), la llama "sintomática" y toma como ejemplo la forma en que Marx -

(37) idem. pp. 19, 20

(38) Como Althusser afirma que la filosofía marxista está contenida en El capital, se toma como guía el tipo de lectura que realiza sobre esta obra como material de análisis, sin considerar en el mismo nivel los comentarios que hace sobre otras obras marxistas, puesto que él mismo las considera premarxistas o llenas aún de la problemática ideológica filosófica. Esta operación es necesaria para entender la definición del marxismo como un antihumanismo teórico, determinante en Althusser.

aborda el estudio de la economía clásica, es decir, para Althusser, Marx realiza una lectura sintomática de los textos de la economía clásica. Desde luego esto no significa que Marx haya indicado explícitamente que su forma de leer fuera "sintomática", sino que es Althusser quien descubre que Marx hacía este tipo de lectura.

Para entender las características de la lectura sintomática es conveniente confrontarla con la lectura expresiva. En ésta el lector revisa un texto utilizando como medida un segundo texto que resalta las concordancias y discrepancias entre uno y otro. Como el discurso del segundo texto se supone más completo, permite descubrir las lagunas y desaciertos del primero. Así, en el caso con el que ejemplifica Althusser, Marx proyecta su propio discurso sobre el de Adam Smith y descubre lo que éste no vió, aunque lo tuvo ante sus ojos, de tal suerte que, el defecto visual de Smith se subsana en Marx.

De lo que no queda duda es de que el objeto que uno no vió y el otro sí era todo el tiempo visible y, por lo tanto, el problema es quién ve y quién no el objeto que se reduce a la simple condición de dato.

Sobre este punto Althusser comenta, "hemos vuelto a caer en el mito especular del conocimiento como visión de un objeto dado

o a la lectura de un texto establecido, este objeto es transparente a la mirada del hombre y, por lo tanto, todo el pecado de la ceguera, lo mismo que toda la virtud de la clarividencia pertenecen por derecho al ver." (39) y, por ello, se desconoce el trabajo teórico que produce estas diferencias.

La lectura sintomática se sostiene en la idea de que el objeto de conocimiento es producido por la práctica teórica y, por lo tanto, este objeto no aparece como simple dato, sino que a través de la "lectura" de un texto se produce un nuevo objeto. Es esta concepción de la producción del conocimiento la que le da sentido a la lectura sintomática que, a su vez, es la que muestra cómo lleva a cabo Althusser su interpretación de la obra marxista. Interpretación que implica, necesariamente, producir un nuevo conocimiento.

Hacer manifiesto lo latente en el texto, identificando las ausencias de conceptos (que aparecen en estado práctico), la presencia de respuestas a preguntas no formuladas y elaborar los conceptos y preguntas correspondientes, esa es la intención de la lectura sintomática.

La lectura sintomática actúa sobre un texto en el que --

(39) Althusser, op. cit. nota 29, p.24.

advierde carencias, pero carencias que el mismo texto hace evidentes. Al leer un texto, se detectan frases que dan respuesta a una pregunta no formulada en él, o frases que intentan expresar un concepto que no está formulado rigurosamente, de esta manera el "lector atento" se percató de las carencias de ese texto que, simultáneamente, le están indicando que ahí hay más que una carencia.

Ese "más" se refiere a que la respuesta dada en el texto ha rebasado el campo de la problemática que le dió origen y que, por lo tanto, ha abierto un nuevo horizonte, más amplio que el que regía la investigación originalmente; sin embargo, este cambio de terreno o este nuevo horizonte no son visibles desde el lugar en que se realiza la investigación inicial y por ello corresponde, ya no al autor, sino al lector descubrir esta novedad que se generó en el texto.

Ahora bien, cuando el texto da lugar a este nuevo horizonte, importa resaltar que no lo hace explícitamente y que toca precisamente al "lector" descubrirlo, dando paso al trabajo interpretativo. Althusser califica la lectura que hace Marx de la economía clásica como "lectura sintomática" y la que efectúa él mismo de Marx también la considera sintomática.

Así, pues, Althusser reconoce que, "...no hemos hecho otra

cosa que tratar de aplicar a la lectura de Marx la lectura "sintomática" por medio de la cual Marx lograba leer lo ilegible de Smith midiendo su problemática visible al comienzo por la problemática invisible contenida en la paradoja de una respuesta que no corresponde a ninguna pregunta planteada." (40)

Althusser aclara que existe una diferencia fundamental entre lo que tuvo que hacer Marx respecto a Smith y lo que él hace respecto a Marx. Esta diferencia consiste en que mientras Marx no puede encontrar la pregunta a la que responde Smith en ningún lado, puesto que no ha sido formulada, Althusser sí puede encontrar la pregunta a la que responde Marx. Claro que para ello debe buscar en otro sitio de la obra marxista. El hecho de que Althusser señale esta diferencia permite ubicar parte de su trabajo interpretativo dentro de los lineamientos básicos de la interpretación en tanto que pretende "no dejar en el texto puntos oscuros, no explicados o "casuales". (41)

[40] idem. p.33

[41] Kosik, K. Dialéctica de lo concreto. México, Ed. Grijalbo, 7a. edición, 1982, p. 174. Se utiliza esta formulación de Kosik porque condensa una idea compartida por la mayoría de los autores que tratan el tema de la interpretación.

La lectura sintomática permite la aparición de un nuevo problema crítico y "El surgimiento de este nuevo problema crítico no es sino el índice puntual de una transformación crítica y de una mutación latente posibles, que afectan ese terreno comprendido en toda su extensión hasta los límites extremos de su "horizonte". Para decir esto en un lenguaje que ya he utilizado, la producción de un nuevo problema dotado de este carácter crítico (en el sentido en que se habla de una situación crítica) es el índice inestable de la producción posible de una nueva problemática teórica, de la cual este problema no es sino una forma sintomática." (42)

Este nuevo aspecto que introduce Althusser en su exposición abre la posibilidad de entender su interpretación como una producción de nuevos conocimientos a partir de la problemática establecida por Marx, pero, al mismo tiempo, (esa interpretación) puede entenderse como una modificación de la teoría marxista al descubrir problemas que Marx no trató, a través de la lectura sintomática de sus textos.

Al respecto cabe citar el comentario que hace Adam Schaff acerca de la obra de Althusser cuando dice (citando a su vez a Robert Paris) que en su opinión Althusser "no tiene con el --

(42) Althusser, op. cit. nota 29 · p.30

marxismo mucho en común... no le reprocho en absoluto a Althusser haber escrito lo que ha escrito, pero sí el hecho de que quiera presentar sus escritos como marxistas, y en esto [Paris] tiene cien veces razón." (43)

3.4. INTERPRETACION Y POLITICA

Las exposiciones de Althusser acerca de cómo y por qué se puede interpretar un texto no cubren todos los factores que intervienen para que se realice una interpretación, es necesario considerar también, aparte de la práctica teórica y la lectura sintomática, los aspectos político-sociales que han dado lugar a las interpretaciones del humanismo socialista.

En la época en que Althusser escribe los textos incluidos en sus libros de mayor divulgación (44), la Unión Soviética pasaba por una etapa de cambios, originados por el fin del stalinismo y la transición de Krushev. Althusser considera que la URSS estaba "situada" en el periodo que desde el -

(43) Schaff. op. cit. nota 10, p.59 Esta cita no debe entenderse como una toma de partido respecto a nuestros autores, -- sino sólo como presentación de sus puntos de vista.

(44) La revolución teórica y Para leer El capital.

socialismo se conducirá al comunismo", y en ese momento la discusión en torno al humanismo se coloca en primer plano.

Esta discusión, desde le punto de vista althusseriano, se desarrolla en el ámbito de la ideología y no en el de la teoría, es decir, se está buscando en un terreno equivocado la solución de los problemas que el periodo de transición presenta. "En efecto -dice Althusser- los temas del humanismo socialista señalan la existencia de problemas reales: problemas históricos, económicos, políticos e ideológicos nuevos que el periodo staliniano había cubierto de sombras pero que, sin embargo, había producido al producir el socialismo... Los temas del humanismo socialista (libre desarrollo del individuo, respecto de la legalidad socialista, dignidad de la persona, etc.) son la manera en que los soviéticos viven sus relaciones con estos problemas, es decir, las condiciones en que se plantean." (45)

El recurso a la ideología se entiende mejor si, aunado a las condiciones expuestas, se considera que éste sustituye al recurso a la teoría. Para Althusser aún no es posible recurrir a la teoría porque la teoría marxista no ha logrado el desarrollo necesario para "proporcionar los conceptos requeridos por los problemas nuevos: conceptos que permitirían

(45) Althusser, op. cit. nota 1, p.198

actualmente plantear estos problemas en términos científicos y no ideológicos." (46)

Desde esta óptica es posible apreciar como una situación histórica da origen a una interpretación que, para este caso, resalta un aspecto del autor interpretado (el humanismo marxista), que se apoya principalmente, en conceptos que aparecen en su periodo ideológico. Es importante destacar este aspecto de la interpretación, dado que permite resaltar la relación entre la evolución de la propia teoría y las condiciones históricas en que surgen las diversas interpretaciones.

Así como es posible identificar una relación entre las condiciones histórico-sociales y las interpretaciones que se realizan en ese periodo, también se pueden establecer algunas relaciones entre las interpretaciones y los aspectos subjetivos del intérprete que determinan su quehacer; estos aspectos serán tratados en el capítulo final de este trabajo.

(46) idem. p.199

4. LA INTERPETACION SEGUN SCHAFF

4.1. LA FILOSOFIA

En su libro Historia y verdad, Schaff escribe unas líneas que, de entrada, permiten apreciar el lugar que ocupa en su quehacer teórico la interpretación. Si bien ese texto está dirigido específicamente a indagar la posibilidad de alcanzar la verdad objetiva en el conocimiento histórico, las ideas que ahí se presentan son válidas para aclarar el tema que ahora se trata. El texto aludido dice: "La interpretación es, pues, la que eleva los hechos ordinarios al rango de los hechos históricos o derriban a éstos de su pedestal. ¿Arbitrariamente? ...No, evidentemente." (47)

(47) Schaff, A. Historia y verdad, México, Ed. Grijalbo, 1987.
p.284

La interpretación es, desde este punto de vista, una valoración, que además debe cumplir ciertos requisitos. Más adelante se retomará el aspecto de la valoración, por el momento, se analizarán los requisitos.

Como las interpretaciones en filosofía son el punto que importa, en primer lugar, es pertinente establecer cuál es la concepción sobre la filosofía que sostiene Schaff; él dice "En efecto el filósofo opera con conceptos generales que, sin el lenguaje no son posibles; el material de su "práctica teórica" para servirnos de la forma de expresión de Althusser, son palabras que siempre generalizan. Esto se aplica a todo dominio del pensamiento científico -y por filosofía no entiendo en modo alguno una bella retórica, sino una disciplina sumamente especializada en la ciencia- pero muy particularmente la filosofía que ha de operar con conceptos generales y es, por consiguiente, la que más expuesta está a hacer un empleo inapropiado del idioma." (48)

En este punto cabe recordar que para Schaff es válido calificar a una disciplina como "ideología científica". Así, pues, la filosofía aun cuando pertenece a la ideología en el caso del marxismo, es científica. Por este camino soluciona

(48) Schaff. op. cit. nota 10. p.93

la oposición entre ciencia e ideología, y abre así la posibilidad de rebatir el "antihumanismo teórico" sostenido por Althusser.

4.2. LOS PRINCIPIOS

Dado que la discusión sobre el humanismo marxista está alimentada por diversas interpretaciones, Schaff propone que "Al principio de nuestra exposición hemos de aclarar, pues, cuál posición, cuál orientación filosófica constituye, en el terreno de la ontología y gnosceología, nuestra base. Esto es necesario para que el oponente pueda decir claramente en cuál punto, en cuál premisa, nuestros caminos se separan ...o bien, respectivamente, para que, si acepta nuestros supuestos, pueda seguir nuestros comentarios." (49)

Esta aclaración de los principios cumple un doble papel, por un lado define la adhesión del autor a cierta corriente filosófica. Por ejemplo, Schaff afirma, que sus bases están en el materialismo en el aspecto ontológico y el realismo gnosceológico en el cognoscitivo. En este punto difiere con

(49) idem. p.93

Althusser a quien critica fuertemente por abandonar la teoría del reflejo en favor de su propuesta de los dos objetos de conocimiento. (50)

El otro lado de esta aclaración de principios es su utilidad para ir conociendo la "postura previa" del autor al emprender su interpretación. (51) Obviamente aclarar la orientación filosófica no basta para conformar el contenido de la "postura previa"; como ejemplo, vale recordar que los dos autores aquí analizados se declaran a sí mismos marxistas y, sin embargo sus interpretaciones se desarrollan por caminos diferentes.

Así, pues, para evitar confusiones aun entre seguidores de la misma corriente filosófica, es pertinente aclarar desde que postura se inicia una interpretación, haciendo evidentes los supuestos de los que se parte, para dar mayor transparencia a la exposición y claridad a las discusiones.

(50) La teoría de los dos objetos en Althusser se refiere a la existencia en el proceso del conocimiento de "dos objetos", que son, por una parte, el "objeto real" y por la otra el "objeto del conocimiento". El primero corresponde a lo -- concreto-real y el segundo es un objeto producido por el pensamiento y no creado como reflejo de la realidad. Cfr. Para leer El capital pp. 46-55 y La revolución teórica de Marx pp. 157-158.

(51) La "postura Previa" juega un relevante papel en el desarrollo de la interpretación ya que determina el sentido en -- que se va a desarrollar, aun cuando en su transcurso se -- modifique.

4.3. EL LENGUAJE

Uno de los puntos que Schaff anota como fundamental para que se realice una interpretación, es el lenguaje, o más bien, la utilización del lenguaje tanto por el intérprete como por el autor.

El tema del lenguaje ocupa un lugar central entre las preocupaciones de Schaff y, por lo mismo, los comentarios que formula al respecto son sumamente útiles para el análisis de las interpretaciones. Párrafos atrás aparece la cita en la que él expresa que la filosofía por trabajar con conceptos generales, está muy expuesta a hacer un empleo inadecuado del idioma, como complemento, agrega, "Es por esto que le corresponde al filósofo -y no sólo al partidario de una determinada variante de la filosofía analítica- una responsabilidad especial en cuanto al empleo del lenguaje filosófico: ha de ser desde este punto de vista particularmente disciplinado, ha de disponer de una cultura semántica y ha de perseguir un alto grado de precisión en el significado de las palabras utilizadas, que siempre son ambiguas. Es peligroso en efecto ...no tanto el error cognoscitivo, por que éste se deja corregir, como, en mucho mayor grado, la falta de claridad del pensamiento, que obstruye las más de las veces el camino de la reflexión mental y dificulta la posibilidad de corregir el error, si es que no la excluye, --

directamente. Y precisamente por esto, mediante un mal uso del lenguaje, o sea mediante su manipulación irresponsable, los filósofos pueden provocar confusión en las mentes de los individuos." (52)

Proyectar esta afirmación de Schaff sobre algunos comentarios que hace sobre Althusser y Marx nos posibilita entender cómo una exigencia de este tipo se justifica plenamente aún cuando el enfoque de su necesidad pueda tener dos puntos de vista diferente. Son dos puntos de vista porque Schaff al comentar el trabajo de Althusser señala que éste hace un uso indiscriminado del término "ideología", además de que le da un sentido diferente al usual en filosofía; lo mismo hace con el término "humanismo", en ambos casos incurre en una "manipulación irresponsable" del idioma.

Cuando Schaff se refiere al uso del lenguaje que hace Marx adopta una postura diferente al recordar que "Cuando Marx formuló sus Tesis sobre Feuerbach, aun era joven. Lo hizo en una época en que los filósofos -contrariamente a los actuales-, en general, no se cuidaban con la mayor rigurosidad del pensamiento concluyente ni de la expresión en sí, ni tampoco se interesaban particularmente en ello; actualmente,

(52) Schaff, op. cit. nota 10.

por el contrario, la necesidad de mantener tal rigor se ha convertido en algo evidente ...Marx amaba las metáforas y empleaba expresiones y giros del lenguaje, todos los cuales prácticamente requerían explicación e interpretación." (53)

Desde este punto de vista, Marx tampoco era riguroso en su manejo del lenguaje de tal suerte que, aun cuando Schaff lo justifique, es responsable de la forma en que expresó sus ideas y, siguiendo con una comparación podría extenderse a Marx el siguiente comentario de Schaff, "... cabría objetar que no puede hacerse responsable a Althusser de la confusión de sus partidarios y críticos, pero esto constituiría una maniobra de evasión: en efecto, el maestro que pone ideas nuevas en circulación es responsable de su claridad." (54)

Así, pues, vemos que aun cuando sea por razones diferentes, el riesgo de caer en un uso poco claro del lenguaje está presente, tanto en el intérprete como en el autor original. Siendo, en este caso, más peligroso para el intérprete, ya que su intención es, precisamente, aclarar lo expresado por el autor, y si al emprender esta tarea él mismo incurre en el uso equívoco de términos o expresiones oscuras, el objetivo de su interpretación se pierde. Aunque proporcione material para nuevas discusiones.

(53) Schaff, A. Lenguaje y conocimiento. México, Grijalbo, pp. 7y8
(54) Schaff, op. cit. nota 10. p.90

4.4. EL RESPETO AL TEXTO

Otro aspecto que debe cuidarse al interpretar es el respeto al texto, es decir, no forzar alguna de sus partes de tal manera que rompa con la posición del autor interpretado al sacar de contexto alguna de sus afirmaciones. Schaff previene esto cuando dice: "Con Marx le ocurre a uno lo que con las Sagradas Escrituras. También a sus obras puede aplicarse la máxima: "Buscad y encontraréis". En ocasiones se encuentran declaraciones radicalizadas en polémicas que, arrancadas de su contexto, dan una imagen deformada. Semejantes afirmaciones se encuentran también en Marx, como por ejemplo, la polémica con Adolf Wagner, que a Althusser y sus colaboradores les gusta citar y en la que Marx declara que el punto de partida de su método no es el individuo sino un determinado periodo social. En el contexto de esta polémica está perfectamente claro lo que Marx quiso decir y contra quien polemizaba. Pero hay también declaraciones que permanecen inequívocas, inclusive si se las desprende de su contexto. Y cuando nos encontramos en presencia de toda una serie de semejantes declaraciones como, por ejemplo, acerca del papel del individuo social, hay que ver ciertamente en ellas un determinado punto de vista teórico." (55)

(55) Idem. p.202

De aquí se desprende que un criterio fundamental que rige a la interpretación, es que el texto interpretado es el propio límite de las interpretaciones. No es permisible que el intérprete lleve su interpretación más allá del texto y del cuerpo teórico correspondientes. Si así lo hiciera se enfrentaría a la dificultad de conciliar sus propias ideas con las del autor original.

Hasta ahora es posible señalar tres puntos que requieren ser respetados al interpretar: el lenguaje, los principios teóricos del autor interpretado y el texto mismo que se interpreta. Si se descuida alguno de estos puntos, la interpretación corre el riesgo de perderse, al aparecer el resultado de la interpretación desvinculado del texto interpretado.

Schaff mismo dice de Althusser que tiene derecho a decir lo que quiera, pero que no puede decir que sus afirmaciones sean marxistas, porque contradicen las tesis fundamentales del marxismo.

4.5. EL PAPEL DEL INTERPRETE

Para hacer correctamente una interpretación se deben cumplir los tres puntos anteriores, pero también la

interpretación da la oportunidad para que el intérprete desarrolle sus propias ideas. Para esto se tiene que aceptar que, en este caso, los marxistas pueden no estar de acuerdo con Marx. Esto es, si bien se deben respetar los principios de la teoría marxista, también se puede estar en desacuerdo con algún aspecto planteado por Marx, sin que esto implique un alejamiento de la teoría. Dice Schaff, "En efecto, no se dice en lugar alguno que todo mundo deba de estar de acuerdo con Marx y el marxismo, sino que puede ocurrir también alguna vez que un marxista quiera decir algo de sí que concuerda con su conciencia científica pero no concuerda, en esta cuestión, con el punto de vista de Marx. Muy bien, los marxistas no son en modo alguno exégetas, o al menos no debieran limitarse a esto. Pero, cuando se tiene algo por el estilo que decir, hay que hacerlo con la cara descubierta, tanto por respeto al gran pensador Marx como por respeto al propio pensamiento de uno." (56)

Este comentario de Schaff introduce un punto de reflexión sumamente atractivo, ya que si se pudiera expresar en pocas palabras la intención general de cualquier interpretación una fórmula pertinente sería "lo que el autor realmente quiso decir es...". Así, lo que la interpretación quiere decir es aquello que según el intérprete no queda claro en el texto -

original y que el autor sí dijo, pero no tan claro que no requiera de un intérprete.

Si éste considerara que el texto es suficientemente explícito, no haría ninguna interpretación. Sin embargo, en la cita de Schaff se ve que el intérprete a través de su trabajo puede llegar a estar en desacuerdo con alguna parte del texto que interpreta y, entonces, propone algo que "concuera con su conciencia científica" pero no con el autor interpretado. Si se acepta la fórmula propuesta anteriormente, se ve que, al proponer sus propias ideas el intérprete de ja de serlo, aun cuando presente su trabajo como una interpretación. Es interesante ver cuán sutil puede ser el límite entre la interpretación y otros tipos de trabajo que no pueden ser llamados, estrictamente interpretaciones.

Sin embargo, y esto complica más el panorama, la pretensión de originalidad en las interpretaciones es indudable. Esto es, si un intérprete considerara que ya se dijo lo que el quiere plantear, ya no lo plantearía, pero, al mismo tiempo, quiere decir algo que ya se dijo; con la particularidad de que no es lo mismo repetir a un intérprete, que repetir a un autor original. Hasta aquí esta reflexión. En el capítulo final de este trabajo se retomará el asunto.

Cuando el intérprete está más interesado en demostrar la corrección de su interpretación que en determinar el sentido del texto, suele incurrir en el error de practicar el "método de los teólogos", dice Schaff: "Difícilmente puede contradecirse a Raymond Aron cuando reprocha a Althusser emplear el ardid teológico que consiste en presentar uno de sus propios pensamientos como "ortodoxia". "En cuanto miembro del Partido Althusser está obligado, tal como lo estuvieran antes de él algunas generaciones de marxistas, a atribuir a Marx y, concretamente, mediante alegación de citas bien escogidas, aquello que quisiera decir él mismo. Este método, el método de los teólogos, consiste en proceder a una selección correspondiente de los textos y llevar al propio tiempo la audacia hasta el punto de comprobar que el propio Marx no había comprendido sus verdaderos pensamientos plena y cabalmente, que no había tenido ideas claras acerca de la importancia de la revolución científica que él había iniciado." Desafortunadamente no pueden contradecirse estas palabras, porque lo que dice Aron es sencillamente verdad." (57)

Esta cita indica otro aspecto delicado de la interpretación, ya que el intérprete trata, definitivamente, de encontrar, señalar y utilizar las partes de un texto que apoyen de manera más firme su interpretación. Al mismo tiempo,

(57) idem. p. 161

no debe caer en la manipulación del texto en favor de su propia interpretación y dejar de lado la determinación del sentido que el texto mismo tiene.

Así, pues, Schaff ha indicado que la interpretación debe ser cuidadosa con el lenguaje, y no sólo la interpretación sino todo trabajo filosófico. El intérprete debe respetar tanto la teoría como el texto que se está interpretando. Además, la interpretación siempre se desarrolla en un terreno resbaloso, en el que de no proceder con rigor necesario se incurre en alteraciones tanto del texto como del objetivo de la interpretación.

Un punto de vista final sobre las interpretaciones en torno a la obra de Marx. Es ya una convención referirse a dos etapas en la obra marxista, la del "joven Marx" y la del "Marx maduro". Cada una de éstas ha sido señalada por diferentes filósofos como la que contiene y representa al "verdadero Marx", siendo Althusser uno de los defensores más radicales del periodo maduro frente al juvenil, al que califica como ideológico y no marxista.

Schaff se pregunta en relación a quienes defienden una u otra etapa, "¿Cuál de estas dos orientaciones representa las posiciones correctas?. Ninguna, porque, en su forma más

radical, ambas son falsas, siquiera porque el individuo Marx representa una unidad, y sería psicológica y científicamente absurdo querer descomponerlo en "partes" desligadas entre sí. Aquello que el joven Marx proclamaba, contenía en germen los pensamientos del Marx maduro y los impulsos para el desarrollo ulterior, y aquello que proclamaba el Marx maduro, el Marx de El capital y de los grandes trabajos históricos, tiene sus raíces en sus concepciones juveniles." (58)

Esta observación de Schaff muestra que, para él, la distinción entre los dos periodos, si bien puede aceptarse como apoyo para el estudio de las obras marxistas, no debe ignorar la continuidad en la obra de un autor, tanto por la continuidad de sus textos, como por la unidad psicológica que significa. En este sentido, se incluye un nuevo factor en la interpretación que podría calificarse como "biográfico" y que, de aceptarse, traería consigo algunos problemas al tener que establecer cuáles son los nexos específicos entre la vida de un autor y su obra; o aclarar cómo el conocimiento de la biografía de un autor puede ser supletoria de las oscuridades de un texto.

Hasta aquí se han presentado las posturas básicas de Schaff respecto a los factores que intervienen en la realización de una interpretación, con lo que finaliza este apartado.

5. LA INTERPRETACION

En otra parte de este trabajo, se presenta como una posible fórmula de la interpretación, la que señala que la intención del intérprete es exponer "lo que el autor realmente quiso decir". Esta formulación requiere de un complemento que, expuesto a modo de pregunta, sería ¿por qué un intérprete quiere decir lo que realmente quiso decir un autor?

En el mismo orden de búsqueda de los fundamentos de la interpretación otra pregunta que aparece inevitablemente es la siguiente, ¿por qué es posible la interpretación?. Esta pregunta no esta dirigida, como la anterior, a la intención del intérprete, sino a las causas que hacen posible que un texto sea interpretado.

En esta presentación de preguntas aún hay espacio para una tercera, a saber, ¿Cómo se hacen las interpretaciones?, que conduce hacia las distintas formas en que las interpretaciones se realizan. A esta interrogante se le ha dado respuesta en los apartados sobre la interpretación anteriormente presentados, que si bien no agotan todas las formas posibles de interpretaciones, son útiles para ilustrar este tipo de trabajos. Asimismo las reglas que han indicado nuestros autores, son válidas para realizar la interpretación de algún texto. Para completar la respuesta a esta última pregunta, se presentan en este apartado algunos elementos que intervienen en el trabajo de la interpretación que no han sido desarrollados en las partes anteriores de este trabajo.

5.1. ¿POR QUE INTERPRETA UN INTERPRETE?

La respuesta a esta pregunta debe abarcar dos aspectos principales. Uno se refiere a las motivaciones personales que pueden impulsar a un estudioso a realizar una interpretación de una obra o de un autor determinado. Y en segundo término, está el aspecto relativo al ser del intérprete, es decir, al aspecto ontológico que hace que el hombre sea un intérprete.

Dado que en este trabajo se han seguido las exposiciones

de Louis Althusser y Adam Schaff, y continuando por el mismo camino, a través de los motivos con que ellos justifican sus interpretaciones se responderá al aspecto inicial de la respuesta.

En primer lugar, se debe recordar lo que escribe Althusser en Lenin y la filosofía, "Todo lo que tiene que ver con la política puede ser mortal para la filosofía, pues ésta vive de aquélla." (59), y en Para leer El capital dice, "la filosofía es el fundamento de la política." (60) Estas dos citas añadidas a la célebre formulación de que la filosofía representa la lucha de clases en la teoría, presentan de un modo sintético la idea althusseriana de la filosofía y del papel que ésta desempeña.

Es justamente en este campo en el que Althusser desarrolla su trabajo. La militancia política pone en contacto a Althusser con el Partido Comunista Francés de la época estalinista y del XX Congreso del PCUS. Estos contactos son determinantes para entender el carácter de sus interpretaciones de la obra de Marx. En relación con su militancia dice: "Decidí entonces intervenir políticamente en Francia. Y decidí hacerlos desde el interior del Partido Comunista. Además, quise intervenir ahí

(59) Althusser, L. Lenin y la filosofía, México, ERA, p.17
(60) op. cit. nota 9 p.5

para luchar contra la influencia del estalinismo que aún persistía. Pero no tuve posibilidad de elegir: si hubiese intervenido públicamente en la política del partido ... me hubiera yo encontrado marginado y sin ninguna influencia. Por lo tanto, me quedaba una sola vía de intervención: la teórica, a través de la filosofía." (61)

Cuando se le pregunta en qué consistió su intervención teórica, contesta, "Me dediqué a buscar en El capital la filosofía marxista, con el fin de que el marxismo fuera otra cosa que esas célebres fórmulas, opacas o rayando en la obviedad, citadas al infinito sin ningún progreso fecundo y, desde luego, sin ninguna autocrítica." (62) Más adelante habla de los logros de su intervención teórica al lograr efectos políticos, especialmente, en los congresos XXI y XXII del PCF, en los que se abandonó el concepto de "dictadura del proletariado".

Es conocida la reacción antiestalinista que se generó a partir del XX Congreso del PCUS. Entre las corrientes que salieron más fortalecidas de ese evento está la interpretación humanista del marxismo; es contra ésta que Althusser reacciona, ya que para él una de las tareas fundamentales para el movimiento comunista, en la teoría, es, "luchar contra la --

(61) op. cit. nota 7 p.20

(62) idem. p.23

concepción del mundo burguesa y pequeño burguesa que amenaza siempre la teoría marxista y la infiltra profundamente. Forma general de esta concepción del mundo: el economicismo (hoy "tecnocratismo") y su "complemento espiritualista": el idealismo moral (hoy "humanismo")." (63)

Como es evidente la interpretación althusseriana está determinada por intereses políticos, aun cuando no es posible, ni correcto, ignorar los intereses teóricos que guían a Althusser. Para él, la filosofía marxista está en proceso de constituirse a partir de las piedras angulares colocadas por Marx, Engels y Lenin. Además, Althusser considera que Marx abrió al conocimiento científico un nuevo continente teórico. Se tenían dos grandes continentes el "matemáticas" establecido por los griegos, y el "física" fundado por Galileo y sus sucesores; con Marx se abre el continente "historia" en el que reemplazó teorías ideológicas por una teoría científica. Esta nueva ciencia, como cualquier ciencia debe desarrollarse y en este sentido es que Althusser concibe su interpretación como una continuación del trabajo iniciado por Marx.

Adam Schaff en el contexto de su análisis de las relaciones

(63) Althusser, op. cit. nota 24 pp. 8 y 9.

entre el estructuralismo y el marxismo -que es básicamente una crítica a la corriente encabezada por Althusser, a la que en cierto momento califica de "pseudoestructuralismo" y "pseudomarxismo"- expone las razones de su respuesta a Althusser que son, al mismo tiempo las razones de su interpretación humanista de Marx.

Refiriéndose al "antihumanismo" althusseriano escribe, "Este juego chusco, esa mascarada con afirmaciones por el estilo de "el marxismo es un antihumanismo" o "el marxismo es un antihistoricismo" etcétera, no es en modo alguno tan gracioso, en el fondo, y produce más bien la impresión de esfuerzos un poco laboriosos "pour epater les colleges" pero no cabe duda alguna de que, en determinados contextos políticos, los juegos de esta clase pueden volverse peligrosos. Todo el mundo sabe de la lucha por los derechos civiles y por el humanismo socialista -y por consiguiente marxista- es tanto en la teoría como en la praxis una forma de lucha contra los fenómenos que en la vida de las sociedades socialistas se designan como "stalinismo" ...es también peligroso, porque puede servir de argumento a aquellos que defienden el legado ideológico y político del stalinismo y ven como enemigos ideológicos a aquellos que proclaman y desarrollan las ideas del "humanismo socialista." (64)

(64) Schaff. op. cit. nota 10, pp. 56 y 57

Schaff comenta también, todavía en relación con la corriente althusseriana, que deben demostrarse sus errores ya que se corre el riesgo de que algún círculo del movimiento comunista recurra a esta línea para enfrentarse a las ideas del humanismo socialista; es un riesgo su influencia entre los marxistas de América Latina, cansados de la versión dogmática del marxismo y, finalmente recomienda Schaff, deslindar al marxismo del pseudomarxismo y del pseudoestructuralismo que inevitablemente se hundirán. Aquí, aparecen, otra vez, motivaciones políticas para emprender un trabajo interpretativo.

En otro párrafo Schaff indica que "El socialismo, tanto el utópico como el científico, tienen por principal centro de interés al hombre y sus problemas. No al hombre abstracto, no al hombre en general, sino a la personal humana en concreto. Nada más trivial que este principio hecho verdad. Y no obstante, aunque pueda parecer paradójico, hay ciertas situaciones en las que debe redescubrirse esta verdad tan trivial para que se recupere todo su alcance. Si no se la ha aprehendido, es realmente imposible comprender el sentido real del socialismo, como es imposible comprender sus principios teóricos y su práctica." (65)

(65) Schaff, op. cit. nota 12 p. 96

Con esta cita se amplía el panorama para conocer cuales son los intereses de Schaff para interpretar a Marx. Estos son tanto teóricos como prácticos, siendo a su vez congruentes con los principios marxistas que establecen la relación entre la teoría y la práctica. De esta manera es posible establecer que a Schaff le interesa tanto el desarrollo de las posibilidades teóricas del marxismo como su depuración de las interpretaciones que puedan llevar a una práctica política negativa entre los marxistas.

En el caso de los dos autores analizados, se advierte que, en ambos, se da un claro interés político para realizar sus interpretaciones, pero también es claro que tienen confianza en las posibilidades de la teoría marxista para explicar la realidad que les interesa.

Cuando el intérprete se aproxima a un texto, el interés último de su actividad excede el deseo de explicar o prolongar el contenido de un texto, lo que pretende es explicar o conocer una realidad. En el caso del humanismo en Marx no resulta tan importante definir "lo que Marx dijo" -aun cuando una de las reglas fundamentales de la interpretación indica que se debe respetar el texto- como definir o determinar el lugar que ocupa el hombre en la explicación de la sociedad. Así, la interpretación es un medio para llegar a un conocimiento y no un fin en sí misma.

Desde este punto de vista la interpretación debe ser una aportación al tema a través del análisis de los textos de otro autor. Esta aportación debe ser señalada explícitamente por el intérprete, de tal suerte que ayude al diálogo entre los interesados en el tema y entre los distintos intérpretes e interpretaciones. A propósito del intercambio entre las interpretaciones dice Kosik "Si la interpretación parte de la posibilidad de una auténtica comprensión del texto, pero al mismo tiempo, concibe cada interpretación de él como una forma histórica de su existencia, la crítica de las interpretaciones precedentes se convierte en parte indispensable de la interpretación misma." (66)

El segundo aspecto que debe considerarse para responder la pregunta que encabeza este apartado, se refiere al ser del intérprete. No se pretende aquí, en manera alguna desarrollar una antropología filosófica, sino tan sólo hacer mención de aquellos aspectos del hombre que permiten identificarlo como intérprete.

La afirmación "el hombre es un intérprete", se ubica en un plano que, evidentemente, es más amplio que el dominante a lo largo de este trabajo, en el que se ha considerado al

(66) Kosik, K. Dialéctica de lo concreto, México, Grijalbo, 1967, p. 174

intérprete sólo como intérprete de textos, y no como intérprete de la realidad. Pero una vez planteada la pregunta señalada, la búsqueda de la respuesta no permite que la investigación se detenga en los aspectos personales, políticos o teóricos, que motivan a realizar una interpretación. Aunque éstos sean muy importantes incluso determinantes en el quehacer del intérprete y del sentido que le dé a su interpretación, aún queda pendiente establecer cuáles son las condiciones ontológicas que permiten ese acto.

Así, pues, la pregunta señalada puede ser replanteada de la siguiente manera: ¿por qué el hombre es un intérprete?.

Una respuesta que permite colocarse justo en la línea de la fundamentación es la siguiente: "Que el hombre sea el ser de la expresión es, a nuestro juicio, la condición de posibilidad para que él sea el propio intérprete de sus actos expresivos, y especialmente de las expresiones verbales que formulan la idea que de sí mismo va formando a través de su proceso histórico." (67)

Cuando se plantea que el hombre es el ser de la expresión esto significa que "La expresión es justamente lo fenoménico del

(67) Silva Camarena, Juan Manuel. Autognosis, esquemas fundamentales de la filosofía del hombre. México, Editora de Letras, Ideas e Imágenes, 1986, p.125

hombre: es su manifestación visible, patente; pero lo que el hombre manifiesta o saca a la luz, comunicando, lo que el hombre expone o ex-presa, no es simple "apariencia" tras la cual se esconde o permanece oculto "el verdadero ser." Por el contrario, la apariencia humana es el ser mismo del hombre: su ser y su "esencia" ...Expresando, comunicando, el hombre manifiesta el ser y su ser consiste en el acto mismo de expresar. La expresión no es algo que se sobre añade al ser del hombre. La expresión es el ser-hombre." (68)

En base a las dos citas anteriores es posible afirmar que en el hombre se da una característica ontológica que lo lleva a ser intérprete. Pero esta interpretación no se da sólo sobre textos sino sobre todo lo que el hombre expresa, porque "... a la vez (que) el hombre aparece, se muestra a sí mismo, y su ser consiste en mostrarse, mostrando el ser que no es él mismo. En la expresión el hombre manifiesta su ser manifestando el ser." (69) Al Manifestar al ser el hombre lo hace al igual que de sí mismo, esto es, como algo objetivo, de tal manera que esa objetividad es una condición de posibilidad de su comunicación, resultando que "ninguna realidad queda constituida como tal objeto sino en cuanto es realidad -- comunicada ..." (70)

(68) González, Juliana. La metafísica dialéctica de Eduardo Nicol. México, UNAM, 1981, pp. 132 y 133 --

(69) Ibidem.

(70) Nicol, E. Metafísica de la expresión. México, F.C.E. 1974, - p.233

Anteriormente se dijo que el hombre expresa con su presencia y "La presencia es simbólica. El empleo de símbolos para la comunicación es posible por que el ser mismo es simbólico... La forma de ser humana es simbólica en el sentido arcaico de la palabra. Recordemos una vez más que en Grecia se llama símbolo a cada una de las dos partes de un objeto que se divide y que, al reunirse permiten identificar a los portadores, como si fueran unas credenciales. Pero estas credenciales el hombre no las lleva consigo para exhibirlas cuando convenga: su ser mismo es una prueba de identidad... La identificación del individuo presupone la de su condición humana, así como la forma simbólica de su ser, condiciona la formación y el uso de símbolos." (71)

Otra característica es, pues, que el hombre es un ser simbólico, entendiendo que "En un sentido radical, toda expresión es simbólica. Hemos de rehuir esas significaciones restrictas del concepto de símbolo, según las cuales sólo algunos modos de expresión serían simbólicos. Los entes humanos tienen ser simbólico, y confieren, este carácter a todos sus medios de comunicación." (72) Y deben interpretar esos símbolos. La interpretación de los símbolos está fundada en la expresión que es "la función existencial primaria, de la

(71) idem. pp. 227 y 228.

(72) idem. p. 228

cual todas las demás dependen para su efectividad, y por la cual adquieren su sentido propio. En suma: es la condición misma de posibilidad de toda hermenéutica... Lo que se percibe es expresión, y todo lo demás resulta de la interpretación de este único material con que contamos para proceder fenomenológicamente." (73)

Ahora bien, después de los aspectos relativos al ser del hombre que lo identifican como un ser que interpreta, es posible regresar a las características específicas del intérprete en relación al texto. La interpretación pone de manifiesto la multiplicidad de sentidos que puede tener un texto. La indagación de cada uno de éstos se realiza guiada por la voluntad de saber del intérprete.

La mayoría de los autores coinciden en que la interpretación parte del afán de comprender el texto, pero en este afán lo que se revela es el deseo del intérprete de comprender el asunto del que se trata el texto más allá del texto mismo. Al respecto dice Gadamer, "La mera descripción de la estructura interna y de la coherencia de un texto dado y la simple reproducción de la que un autor dice, no constituyen una auténtica comprensión. Hay que renovar su lenguaje y, ---

(73) idem. p. 135

además, hay que estar familiarizados con los asuntos acerca de los cuales hablan los textos. Desde luego, hay que incluir las reglas gramaticales, los medios estilísticos que subyacen a un texto, si se quiere realmente comprender lo que el autor ha querido decir en su texto; pero el punto central de toda comprensión se refiere a la relación objetiva que existe entre los enunciados del texto, y nuestra propia comprensión del asunto." (74)

5.2. ¿POR QUE ES POSIBLE LA INTERPRETACION?

Como ya quedó aclarado la expresión se da a través de símbolos y éstos son intérpretados. Pero, además, de expresión tiene una intención significativa que debe ser entendida por medio de la interpretación. Así, la interpretación es uno de los modos privilegiados de entender la expresión. Y si acepta que todo lo que dice o hace el hombre es una expresión, entonces se llega a la conclusión de que todo quehacer humano es en cierto modo una interpretación. En ese sentido todas las ciencias son ciencias de la interpretación, aun cuando ninguna llega a decir o a dar una versión completa de la

(74) Gadamer, H.G. La razón en la época de la ciencia. --
Barcelona, Alfa, 1981, p. 68.

realidad, porque "Podemos equivocarnos en la interpretación de las expresiones. Este es nuestro privilegio ontológico. La expresión supera en riqueza a la realidad misma, creando realidades imaginarias; y tiene la incapacidad correlativa de ofrecer completa ninguna realidad. Ninguna expresión dice todo lo que intenta. Siempre cabe decir más, decirlo mejor o decirlo de otra manera; siempre queda frustrado el afán de decirlo todo." (75)

En el mismo sentido y especialmente relacionado con Marx, Althusser dice, "Marx no "lo ha dicho todo" no sólo porque no tuvo tiempo para ello, sino porque "decirlo todo" no tiene sentido para un sabio: sólo una religión puede pretender "decirlo todo". Una teoría científica por el contrario tiene siempre otras cosas que decir..." (76)

La filosofía también habla de la realidad y siempre tiene otras cosas que decir. Uno de los modos privilegiados de hacer filosofía es la interpretación, en tanto que permite establecer el diálogo continuo entre un autor y sus intérpretes o, dicho de otra manera, permite la relación de un texto con momentos históricos distintos a los de su creación, estableciéndose así la interpretación como una forma histórica del texto. Para

(75) Nicol, E. op. cit. nota 69 p. 40.

(76) Althusser, op. cit. nota 29 p. 42

entender porque es posible este diálogo entre autor e intérprete se debe entender que "Todos los productos de artificio son transmisibles. Y como es la transmisión la que da a la temporalidad histórica su genuina contextura, por ahí se advierte que el hecho básico en la temporalidad y la causalidad histórica es el hecho de la comunicación. La historia es un diálogo. Sin la comunicación no hay transmisión. El sentido de una obra pasada se comprende porque no pasó, sino que está presente todavía. Pero la recepción del pasado no es pasiva, no es total, no es enteramente forzosa: es en parte forzosa, en parte selectiva, en parte accidental, como lo es la existencia humana misma, y como toda forma de comprensión o de comunicación dialógica." (77)

Para el intérprete la interpretación no sólo es una forma de acercarse al texto, sino también una manera de comprender su realidad. Por otra parte, la variedad de sentidos que tiene un texto está determinada entre otros factores (como la ambigüedad del lenguaje) por el nivel de generalización que alcanza, es decir, cuanto más amplio sea el poder explicativo de un texto, en un mayor número de casos podrá ser utilizado, pero al mismo tiempo, como cada situación es novedosa en relación a las condiciones existentes cuando se escribió el texto original, habrá que determinar el sentido del texto que

(77) Nicol, E. Los principios de la ciencia. México, F.C.E. 1965, p. 280.

efectivamente pueda ser aplicado.

En el caso del humanismo en la obra de Marx es evidente, como ya se indicó, que las distintas circunstancias creadas antes y después del XX Congreso del PCUS han determinado el curso de las interpretaciones que de un modo u otro pretenden poner al día los textos marxistas. (78)

Toda interpretación se inicia en el texto. El intérprete pretende "poner al día" las ideas ahí expuestas. Al realizar esta acción está dando lugar a una nueva forma histórica del texto. Esta "puesta al día" es posible porque "El tiempo no es enajenante. La actualidad ajena, sea pasada o presente, se abarca y se entiende como posibilidad propia. Sólo con esta apropiación puede establecerse diálogo con los contemporáneos, y mantenerlo con los predecesores. Pues la comunidad con el pasado también es dialógica. El pasado es irrevocable, pero no es unívoco; no puede añadir nada a lo que dejó dicho, pero lo dicho sigue abierto a la interpretación, y esto es lo que significa tener sentido. Comprender es "ponerse en la situación del otro". La distancia del tiempo no mengua el sentido. Tener sentido es tener más de un sentido

(78) Después de los hechos ocurridos en la URSS de 1986 a la fecha se han agregado nuevos factores que afectan a la discusión sobre el humanismo marxista, pero no se considera en este trabajo por no ser determinantes para su objetivo.

posible. Justamente, la actualidad del pasado se mantiene por la pregunta sobre el sentido: sólo podemos comprender aquello que no estamos seguros de entender desde luego, unívocamente." (79)

Los diferentes sentidos están dados tanto por el texto como por la situación novedosa. Este hecho es posible, por una parte, debido a la distancia temporal entre el texto y la nueva realidad con que se está relacionando a través del intérprete y, por otra, debido a la distancia entre el intérprete y el texto. Esto es, ni el texto, ni la realidad y, obviamente, tampoco el intérprete se encuentran con las mismas condiciones que existían cuando el texto fue escrito, pero, y esto es lo importante, el texto sigue teniendo cierto poder explicativo que el intérprete busca aplicar a su propia realidad, creando así una nueva forma histórica del texto. Entre más separada esté una interpretación del texto, mayores posibilidades existen de que entre ellos se hayan dado un mayor número de interpretaciones, de tal suerte que, la interpretación más reciente deba considerar a las anteriores como otras tantas formas históricas del texto.

La manera en que se relacionan las interpretaciones entre sí y cómo lo hacen con el texto son diferentes. Entre las --

(79) Nicol, E. La idea del hombre, México, F.C.E. 1977, p. 28.

interpretaciones se establece una relación crítica en la que se pretende determinar si el nuevo aspecto que se quiere resaltar no ha sido desarrollado anteriormente por otra interpretación. Asimismo la crítica a las interpretaciones precedentes debe poner de manifiesto las insuficiencias o los errores que contienen es decir, señalar en qué momento el intérprete está forzando más allá de sus posibilidades las ideas del texto original. A este respecto cabe recordar la crítica, que hace Schaff a Althusser, de que éste quiere hacer decir a Marx cosas que no dijo y que son creaciones del propio Althusser. Y viceversa, Althusser critica las interpretaciones humanistas de Marx, calificándolas de tendencias ideológicas de numerosos intelectuales comunistas "liberados" del dogmatismo staliniano.

La relación de la interpretación con el texto parte del reconocimiento de que éste contiene proposiciones útiles para la solución del problema que el intérprete trata de resolver y que, por lo tanto, debe desarrollar dicho aspecto o debe explicar como se puede aplicar el texto al nuevo punto de vista que se tiene del problema o, para decirlo de otra forma, el intérprete no se quiere "poner en los zapatos" de otro intérprete, sino partiendo del texto, quiere "ponerse en los zapatos del autor" para desde ahí explicar el asunto.

Este deseo de explicar desde "los zapatos" del autor un

problema dado podría llevar al "comentario" que es uno de los procedimientos de control y delimitación del texto que existen según Foucault; al respecto indica: "Por el momento, quisiera limitarme a indicar que en lo que se llama globalmente un comentario, el desfase entre el primer y el segundo texto juega cometidos que son solidarios. De una parte, permite construir (e indefinidamente) nuevos discursos: el desplome del primer texto, su permanencia, su estatuto de discurso siempre reactualizable, el sentido múltiple u oculto del cual parece ser poseedor, la reticencia y la riqueza esencial que se le supone, todo eso funda una posibilidad abierta para hablar. Pero por otra parte, el comentario no tiene por cometido cualesquiera que sean las técnicas utilizadas, más que decir por fin lo que estaba articulado allá lejos. Debe, según una paradoja que siempre desplaza pero a la cual nunca escapa, decir por primera vez aquello que sin embargo había sido ya dicho. El cabrilleo indefinido de los comentarios es activado desde el interior por el sueño de una repetición enmascarada: en su horizonte, no hay quizá nada más que lo que era su punto de partida, la simple recitación. El comentario conjura el azar del discurso al tenerlo en cuenta: permite decir otra cosa aparte del texto mismo, pero con la condición de que sea ese mismo texto el que se diga, y en cierta forma el que se realice. La multiplicidad abierta, el azar son transferidos desprovistos, por el principio del comentario, de aquello que habría peligro si se dijese, sobre el número, la forma, la --

máscara, la circunstancia de la repetición. Lo nuevo no está en lo que se dice, sino en el acontecimiento de su retorno."
(80)

Si en algún momento el intérprete asumiera una posición de comentarista (entendido en el sentido de la cita anterior), que además le resulta muy cercana en ocasiones, se perderían los aspectos más valiosos del trabajo interpretativo. Aun cuando los intérpretes señalan su intención de explicar el "verdadero" sentido de un texto, ya se ha visto que la interpretación siempre apunta más allá del texto mismo, es decir, se enfoca hacia la realidad, y vista así, ninguna interpretación pretende ser una repetición, velada o abierta. En el caso de los autores marxistas analizados se ha visto que sus interpretaciones están motivadas, entre otros factores, por sus posiciones políticas y su decisión de actuar en su propia realidad política y social. Amén de su interés porque la teoría marxista se desarrolle.

Ahora bien, de las distintas maneras de ver a la interpretación el enfoque dado por Gadamer es útil para entender las posturas asumidas por Schaff y Althusser; dice Gadamer en torno a la teoría hermenéutica del romanticismo,

(80) Foucault, Michel. El orden del discurso, México, Ediciones Populares, Archivo de filosofía, No.4 1982, pp. 10 y 11.

"Recordemos que ésta pensaba la comprensión como la reproducción de una producción originaria. Por eso podía colocarse bajo la divisa de que hay que llegar a comprender a un autor mejor de lo que el mismo se comprendía..." (81)

Hasta cierto punto, y en especial desde el punto de vista de Schaff, esta manera de ver la interpretación se puede aplicar a la actitud que adopta Althusser respecto de la obra marxista. Althusser al exponer la lectura sintomática dice que a través de ella se pueden detectar problemas que Marx "abrió" pero que él mismo no se percató que ahí estaban; asimismo cuando Althusser señala que existen contenidos teóricos en "estado práctico" en los textos marxistas que deben ser elaborados, está manifestando insuficiencias de Marx. En ambos casos, la actitud de Althusser indica, por un lado, el propósito de desarrollar la teoría marxista, pero, por el otro, pone en evidencia que Althusser considera que tiene una comprensión más amplia de la obra de Marx que el propio Marx.

Para aclarar este punto se presentan unas citas de Schaff y Gadamer, ya que la crítica del primero a Althusser lo ubica básicamente en la actitud hermenéutica del romanticismo y la cita de Gadamer servirá para mostrar la insuficiencia de esta postura.

(81) Gadamer, H.G. Verdad y Método, Salamanca, Sígueme, 1984, p.366

Schaff dice "... en efecto, Althusser está convencido de que entiende lo que es marxismo mejor que Marx y Engels. Por esto defiende el marxismo no sólo contra mal entendidos y deformaciones por parte de "terceros", sino que también contra los creadores de este mismo marxismo. Del "reproche" de Althusser ha sido objeto no sólo Engels (que "no ha comprendido" a Marx y el marxismo...), sino, también el propio Marx, quien "se ha hecho también culpable" ya que, según se revela ahora, no supo llegar a una apreciación correcta de su propia obra, puesto que no se comprendió a sí mismo, etc." (82)

Ahora Gadamer.

"El que la comprensión ulterior posea una superioridad de principio frente a la producción originaria y pueda formularse como un "comprender mejor" no reposa en realidad sobre un hacer consciente posterior, capaz de equiparar al intérprete con el autor original... sino por el contrario remite a una diferencia insuperable entre el intérprete y el autor, diferencia que está dada por la distancia histórica." (83)

Dado que el objeto de este trabajo no es demostrar la --

(82) Schaff, op. cit. nota 10 p. 161

(83) Gadamer, op. cit. nota 81 p. 366

superioridad de una interpretación sobre otra, valgan las citas anteriores como ejemplos de lo que es una crítica entre intérpretes y de cómo una teoría hermenéutica es útil para determinar las posibilidades de las interpretaciones, es decir, para entender de una mejor manera la relación entre éstas y el texto. Además, esta pequeña discusión sirve para señalar que en todos los casos se considera que el texto es incompleto, esto es, no hay un texto que agote por completo el asunto y, por lo tanto, siempre serán necesarios desarrollos ulteriores o interpretaciones.

Otro de los factores que determinan la existencia de las interpretaciones es el lenguaje.

Es posible establecer la existencia de ciertos lenguajes unívocos (las matemáticas por ejemplo), sin embargo, el lenguaje ordinario, en el que se expresa la filosofía y prácticamente la mayoría de las ciencias, y que es el mismo que se utiliza en la comunicación cotidiana, es esencialmente ambiguo. Esta característica es permanente aun cuando los filósofos (y todo mundo) pretenda darle la mayor claridad y rigor a su discurso. Al intentarlo se les da un nuevo sentido a ciertos términos con el fin de que no se confunda su uso teórico con su uso cotidiano o vulgar. Paradójicamente, al realizar esta operación se está contribuyendo a la ambigüedad del lenguaje por la introducción de nuevos sentidos, esto no impide que la búsqueda

del rigor esté presente en los filósofos, al respecto advierte Althusser, "La dificultad propia de la terminología teórica, entonces, consiste en que siempre es preciso discernir más allá del sentido usual de la palabra, su sentido conceptual, que siempre es diferente de su sentido usual. Ahora bien, esta dificultad está enmascarada para el lector no prevenido cuando el término teórico reproduce pura y simplemente un término usual." (84)

Tener a su disposición un lenguaje de significaciones unívocas ha sido una exigencia de la filosofía, pero se ha enfrentado a un problema permanente que es la constitución del símbolo que, como dice Ricoeur, "es una expresión lingüística de doble sentido" (85), y agrega, "Diré que hay símbolo allí donde la expresión lingüística se presta por su doble sentido o sus sentidos múltiples a un trabajo de interpretación. Lo que suscita este trabajo es una estructura intencional que no consiste en la relación del sentido con la cosa, sino en una arquitectura del sentido, en una relación de sentido a sentido, del sentido segundo con el primero, sea o no una relación de analogía, sea que el sentido primero disimule o revele al segundo." (86)

(84) idem. p. 10

(85) Ricoeur, P. Freud: una interpretación de la cultura. México, Siglo XXI, 1985, p. 12.

(86) idem. pp. 19 y 20

Los intentos por depurar el discurso filosófico de ambigüedades no han alcanzado el objetivo planteado, es decir, no se ha logrado eliminar la ambigüedad. No es tan grave. La permanente presencia de la ambigüedad obliga al trabajo interpretativo.

6. CONCLUSIONES

1.- Las interpretaciones son posibles porque existen notas ontológicas en el hombre como "ser de la expresión" que lo hacen intérprete.

2.- A través de la interpretación es posible desarrollar al máximo las posibilidades de una postura filosófica dada, ya que si bien el autor original establece los principios generales y el desarrollo inicial de su explicación, los intérpretes los proyectan a nuevas circunstancias, además, cuando se elaboran filosofías de gran fortaleza explicativa como las de Platón, Aristóteles, Descartes, Kant, Hegel, Marx, etc., regularmente se ven convertidas en corrientes filosóficas como el platonismo, el aristotelismo, el kantismo y el neokantismo, el hegeleanismo y el ejemplo aquí seguido, el marxismo.

3.- Las interpretaciones desempeñan un papel importante para el desarrollo de las ideas filosóficas y para fomentar el diálogo entre la comunidad de los filósofos en torno a los problemas de interés común.

4.- Toda interpretación incluye una ampliación del texto original, más allá de la intención inicial de explicar "lo que el autor realmente quiso decir", es en esta ampliación donde se presenta la aportación específica de cada intérprete.

5.- Sin importar la línea de interpretación que se siga, una constante en la actitud de los intérpretes respecto al texto del autor original es la "voluntad de rigor", esto es, pretenden que su interpretación la realizan observando el mayor rigor en el respeto a las ideas del texto original o aquéllas que del mismo se desprendan.

6.- Aun cuando se conducen de acuerdo a esta actitud rigurosa, invariablemente la subjetividad del intérprete desempeña un papel insoslayable en la dirección que siga una interpretación dada.

7.- Toda interpretación además de estar determinada por la subjetividad del intérprete, está condicionada por el momento histórico-social en que se realiza, actuando así como una nueva forma histórica del texto original.

8.- Las interpretaciones en torno al humanismo marxista, especialmente las estudiadas aquí, se ajustan a las características generales de las interpretaciones, y por lo mismo, desarrollan las posibilidades explicativas del marxismo.

9.- En el caso de los dos autores marxistas aquí estudiados, ambos están convencidos de que su línea de interpretación es coherente con los principios establecidos por Marx, al mismo tiempo, consideran que la línea seguida por el otro es una desviación o una negación del marxismo; especialmente Schaff respecto a Althusser, éste descalifica ciertas corrientes en general, no específicamente a Schaff, aun cuando queda ubicado en la corriente humanista.

10.- La filosofía es una interpretación de la realidad al ser un discurso sobre ella; por lo tanto la interpretación es el modo posible de hacer filosofía.

BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

- Althusser, Louis. La revolución teórica de Marx. Tr. Martha Harnecker, México, Siglo XXI, 19a. edición, 1981.
- . Lenin y la filosofía. Tr. Felipe Sarabia, México, Era, 1970.
- . Sobre el trabajo teórico: dificultades y recursos. Barcelona, Cuadernos Anagrama, 1970.
- . Filosofía y marxismo. entrevista por Fernanda Navarro, México, Siglo XXI, 1988.
- . Elementos de autocrítica. Tr. Miguel Barroso, -- México, LAIA, 1975.
- . y Balibar, Etienne. Para leer El capital. Tr. Martha Harnecker, Siglo XXI, 18a. edición, 1981.
- Foucault, Michel. El orden del discurso. México, Ediciones Populares, Archivo de filosofía No. 4, 1982.
- Gadamer, Hans-Georg. La razón en la época de la ciencia. - Tr. Ernesto Garzón Valdés, Barcelona, Alfa, 1981.
- . Verdad y método. Tr. Ana Agud Aparicio y Rafael - de Agapito, Salamanca, Sigueme, 1984.
- González, Juliana. La metafísica dialéctica de Eduardo Nicol. México, UNAM, 1981.
- Juanes, Jorge. Marx o la crítica de la economía. Política como fundamento. México, VAP., 1982.
- Kosik, Karel. Dialéctica de lo concreto. Tr. Adolfo Sánchez Vázquez, México, Grijalbo, 1967.
- Markus, György. Marxismo y antropología. Tr. Manuel Sacristán, México, Grijalbo, 1985.
- Marx, Carlos. Manuscritos económicos-filosóficos de 1844. México, Ediciones de Cultura Popular, 1976.
- . Cuadernos de París (Notas de Lectura de 1844). México, ERA, 1974.

- Mondolfo, Rodolfo. El humanismo de Marx. Tr. Oberdan Caletti-México, F.C.E. 1a. reimpresión, 1977.
- Morales, Cesáreo. "El silencio de las filosofías", en Dialéctica, UAP, junio de 1980, pp. 7-35.
- , "El althusserismo en México". en Dialéctica, UAP, -- diciembre 1983-marzo 1984, pp. 173,184.
- Nicol, Eduardo. Metafísica de la expresión. México, F.C.E.- Nueva versión, 1974.
- , Los principios de la ciencia. México, F.C.E., 1965.
- , La idea del hombre. México, F.C.E., 1977.
- Oizerman, T. , Malinin, V. et. al Marxismo y humanismo. México, Roca, 1972.
- Ponce, Anibal. Humanismo burgués y humanismo proletario. -- México, Roca, 1976.
- Ricoeur, Paul. Freud: una interpretación de la cultura. México, Siglo XXI, 6a. edición, 1985.
- Sánchez, Vázquez, Adolfo. Filosofía y economía en el joven - Marx, los manuscritos de 1844. México, Grijalbo, 1982.
- , Ciencia y revolución, el marxismo de Althusser. México, Grijalbo, 1983.
- , Ensayos marxistas sobre filosofía e ideología. Barcelona, Océano, 1983.
- Schaff, Adam. Estructuralismo y marxismo. Tr. Carlos Gerhard, México, Grijalbo, 1985.
- , Lenguaje y conocimiento. Tr. Mireia Bonfil, México, Grijalbo, 1986.
- , Historia y Verdad. México, Grijalbo, 1987
- , Introducción a la semántica. TR. Florentino M., Torner, México, F.C.E. 4a. reimpresión, 1983.
- , "La concepción marxista del individuo", en Roguinski, I. A. Luria, et al. La concepción marxista del hombre Madrid, AKAL, 1978.
- Silva Camarena, Juan Manuel. Autognosis, esquemas fundamentales de la filosofía del hombre. México, Editora de Letras, Ideas e Imágenes, 1986.

I N D I C E

Introducción.....	5
1. El humanismo marxista según Althusser ...	11
1.1. Las etapas del humanismo en Marx.....	12
1.2. El antihumanismo teórico.....	16
2. El humanismo marxista según Schaff.....	22
2.1. Humanismo y marxismo.....	23
2.2. Crítica al antihumanismo teórico.....	25
2.3. El papel del individuo en la explicación marxista.....	29
2.4. La ideología.....	32
3. La interpretación según Althusser.....	35
3.1. Práctica teórica y filosofía marxista....	36
3.2. Los textos de Marx.....	40
3.3. Las dos lecturas.....	43
3.4. Interpretación y política.....	49

4.	La interpretación según Schaff.....	52
4.1.	La filosofía.....	53
4.2.	Los principios.....	55
4.3.	El lenguaje.....	57
4.4.	El respeto al texto.....	60
4.5.	El papel del intérprete.....	61
5.	La interpretación.....	68
5.1.	¿Por qué interpreta un intérprete?.....	70
5.2.	¿Por qué es posible la interpretación?... ..	82
6.	Conclusiones.....	95

Bibliografía

Índice